

EN TUS MANOS – Juntos en el viaje de la vida

A principios de la década de 1970, hubo un anuncio de Coca-Cola que se hizo bastante popular. La compañía de refrescos había reunido a jóvenes de todo el mundo en la cima de una colina en Italia. Juntos cantaron: “Quisiera al mundo enseñar la perfecta armonía”. La década había comenzado con guerras, crisis y cambios culturales. Ese comercial de Coca-Cola intentó despertar en los corazones una nueva esperanza de que quizá existiera una mejor manera de vivir juntos como familia humana.

Junto con esa canción, guardo un preciado recuerdo de principios de los años 70 de mi hermano y yo compartiendo una botella de Coca-Cola mientras estábamos sentados juntos bajo los pinos en el bosque de la granja de nuestros abuelos. Mi hermano era ocho años mayor que yo. Y aunque éramos hermanos, éramos muy diferentes el uno del otro. A él le gustaban los deportes; a mí no. Él era popular; yo era estudioso. Para mí, en ese entonces un niño de siete años, fue un momento muy significativo cuando mi hermano sacó una botella de refresco del refrigerador y me invitó a caminar con él hasta el bosque para compartirla. Cincuenta años después, ese recuerdo sigue hablándome del potencial que tenemos dentro de nosotros para tomar la decisión de unirnos, a pesar de nuestras diferencias.

Con demasiada frecuencia nuestra familia humana elige vivir dividida y distante unos de otros. Decidimos que estar unidos es una esperanza imposible. Construimos murallas y luchamos unos contra otros en lugar de construir puentes que podrían llevarnos a un compromiso pacífico en lugar del conflicto.

Ese anuncio de Coca-Cola tenía otro verso: “Quisiera al mundo darle hogar y llenarlo de amor”. De vez en cuando necesitamos detenernos y considerar cómo hemos llenado nuestros hogares y nuestros corazones. Cuando miramos alrededor del mundo y observamos dentro de nosotros

mismos, ¿descubrimos que hemos creado lugares de acogida donde los demás no se sienten amenazados por nosotros, sino que, por el contrario, nos encuentran accesibles? Si encontramos que nuestras vidas están llenas de prejuicios, orgullo, intolerancia o división, tal vez sea tiempo de considerar un cambio.

En el libro de Levítico, capítulo 19, leemos: “Cuando un extranjero resida contigo en tu tierra, no lo molestarás. El será para ustedes como uno de sus compatriotas y lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy el Señor, su Dios” (Lev. 19, 33-34). En la vida que Dios nos ha otorgado, descubrimos rápidamente que no ocupamos este mundo solos; compartimos el don de la vida con una variedad de personas. Algunas personas son como nosotros. Muchas personas son muy diferentes a nosotros. Caminamos juntos el mismo camino, todos esforzándonos por encontrar nuestro camino a seguir y cuidar de nuestras familias, buscando transmitir a la próxima generación un mundo más unido por los lazos del Amor Divino.

Sin embargo, desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, hemos seguido perdiendo nuestro rumbo como familia humana. Hemos elegido enfrentarnos y entrar en conflicto unos con otros en lugar de buscar el camino de la paz y el entendimiento. Hemos caído víctimas de la tentación del egoísmo y del interés propio, cuando podríamos elegir compartir nuestro mundo y ser generosos en el intercambio de nuestros dones. Mi esperanza es que finalmente podamos cambiar nuestro tono. Por inspiración de Dios, tal vez podamos cantar un cántico nuevo, eligiendo extender una mano amiga a los demás y convertirnos en buenos compañeros en el camino de la vida. Puede que hoy esa armonía sea sólo una esperanza, pero con la gracia de Dios oremos para que se haga realidad.